

PALABRAS DEL DR. JULIAN ADEM EN LA CEREMONIA EN LA QUE SE LE
OTORGO LA MEDALLA "ADOLFO RUIZ CORTINES"

Jalapa, Ver., diciembre 3, 1994.

Sr. Lic. Patricio Chirinos, Gobernador del Estado de Veracruz, Sres. miembros de la H. Legislatura, Señoras y Señores:

Es para mí un gran honor recibir la medalla “Adolfo Ruiz Cortines”.

Esta distinción que recibo a los 70 años, me hace meditar sobre las personas y los factores que determinaron el rumbo inicial de mi vida y deseo recordarlos para compartir con ellos este reconocimiento.

Mis padres Jorge Adem y Almas Chahín, quienes vinieron desde Líbano a México, escogiendo la Ciudad y Puerto de Tuxpan para formar su familia. Con mis hermanos, José y Antonio y mis hermanas, María Elena, Labibe, Alicia y Esbaide, todos nacidos en Tuxpan, y con quienes compartí el ejemplo y las enseñanzas de nuestros padres, en el ambiente muy provinciano de Tuxpan, que en aquellos tiempos carecía de buenas comunicaciones con el resto del Estado y del país.

En el año 1938, ocurrió un hecho que cambió mi vida así como la de muchos otros tuxpeños: El Prof. Manuel C. Tello llegó a Tuxpan procedente de Jalapa y estableció la Escuela Secundaria y Preparatoria, que hoy en día lleva su nombre, y que desde entonces ha dependido de la Universidad Veracruzana. A mí me tocó ser de la cuarta generación de estudiantes, habiendo recibido una sólida preparación, gracias al empeño y gran calidad académica y humana del Maestro Tello y de los otros profesores, la mayoría de los cuales eran profesionistas que ejercían su carrera en Tuxpan y consagraban buena parte de su tiempo a la enseñanza.

Con una clara vocación hacia las Ciencias Exactas mi hermano José y yo decidimos estudiar

Ingeniería, en la entonces Escuela Nacional de Ingenieros de la UNAM. Primero partió él en 1941 y yo en 1943. Al encontrarnos en el ambiente universitario descubrimos, que existía la entonces incipiente carrera de Matemáticas en la Facultad de Ciencias, cuyos estudios también estaban ubicados en el mismo Palacio de Minería, sede de la tradicional Escuela Nacional de Ingenieros. Decidimos hacer simultaneamente, con la de Ingeniería, la carrera de Matemáticas. Posteriormente, fuimos becados para ir a hacer un doctorado en el extranjero, y regresamos a México en un momento de importancia histórica para la nación, el cambio de la Universidad Nacional Autónoma de México a la flamante Ciudad Universitaria, que llegó a ser una realidad gracias al gran apoyo del presidente Miguel Alemán Valdés, y que posteriormente, en sus primeros años de funcionamiento, tuvo el apoyo económico decidido del entonces presidente de México Don Adolfo Ruiz Cortines.

El ambiente de Ciudad Universitaria fue muy favorable para el desarrollo de la Investigación Científica, que es la base de la docencia a nivel de posgrado. Se establecieron los puestos de Investigador y Profesor de tiempo completo, se empezaron a consolidar los institutos y centros de investigación y se crearon otros nuevos.

Con varias opciones en mi vida, yo he tenido la fortuna de poder escoger acertadamente el camino a seguir en investigación científica; y a través de las matemáticas poder desarrollar modelos que tratan de explicar las causas y efectos de los cambios climáticos y posiblemente predecirlos.

Pertenezco a una generación de investigadores y maestros que, al regresar a México, con una

disciplina nueva de investigación, tuvo que entregarse a la tarea de formar la infraestructura que le permitiera seguir adelante, creando institutos y centros de investigación, así como cátedras nuevas, y formando a los nuevos investigadores y profesionales, que con los años han ido consolidando dichas instituciones. El inicio fue difícil pero indudablemente las condiciones que existieron en la nueva Ciudad Universitaria fueron y siguen siendo propicias para progresar.

A finales del sexenio de Don Adolfo Ruiz Cortines, en 1947 y 1948, se llevó a cabo el Año Geofísico Internacional, evento sin paralelo en la historia de las Ciencias de la Tierra, en que México hizo un papel muy decoroso a nivel mundial, aportando datos geofísicos de los océanos, los continentes y la atmósfera dentro de su territorio, a través de una colaboración muy estrecha entre los institutos universitarios y las dependencias gubernamentales dedicadas a estas disciplinas, tales como la Secretarías de Marina, de Agricultura y de Comunicaciones y Transportes. Además se iniciaron proyectos conjuntos, como es el caso del establecimiento de una red mareográfica nacional. En enero de 1948 se llevó a cabo la expedición científica a la Isla Socorro, del Archipiélago de las Revillagigedo, que a mí me tocó encabezar, y en la que participamos investigadores de los Institutos de Geofísica, Geología, Biología y Geografía de la UNAM, y la Secretaría de Marina.

En el Año Geofísico Internacional se inició la era espacial, al ponerse en órbita por primera vez, los satélites artificiales, que son observatorios ambulantes que han ampliado el conocimiento del planeta Tierra y del Espacio Exterior con el gran cúmulo de datos obtenidos.

A partir de entonces, se empiezan a consolidar en México y en el mundo, las Ciencias Geofísicas,

y en particular las ciencias atmosféricas.

A partir de 1971, se crea el CONACyT, donde se organizó el Programa Indicativo sobre Meteorología, para impulsar el fortalecimiento y desarrollo de los servicios meteorológicos y la Enseñanza de las Ciencias Atmosféricas en el país, a nivel de licenciatura y de posgrado. Un inventario de instituciones docentes demostró que existían entonces únicamente los Estudios de Maestría en Ciencias Geofísicas, con una opción a las Ciencias Atmosféricas, en la Facultad de Ciencias de la UNAM. En dicha maestría se inscribían alumnos con licenciatura en Física, Matemáticas e Ingeniería.

El inventario indicó que el país carecía de estudios de licenciatura en Ciencias de la Atmósfera. Por tal razón se apoyó la creación de la licenciatura en esta especialidad en la Universidad Veracruzana, la cual se creó en el año 1976, y que después de una interrupción, a la fecha sigue siendo la única existente en el país. Varios estudiantes, han terminado sus estudios y se han recibido, para después ir a fortalecer los servicios meteorológicos nacionales, y otros han continuado estudios de maestría y doctorado, en México y en el extranjero, enriqueciendo la investigación y la enseñanza en los Centros de Ciencias de la Atmósfera y de Ecología de la UNAM, así como en la propia Universidad Veracruzana, donde gracias al apoyo decidido de las actuales autoridades universitarias, ha habido un incremento de actividades de docencia, investigación y difusión, con un considerable aumento en el número de alumnos.

Al recibir la distinción que me otorga mi Estado natal, quiero compartir el honor con dos científicos veracruzanos ya desaparecidos que se destacaron de manera sobresaliente, a nivel

nacional e internacional, en la disciplina que cultivaron, además, de haber tenido gran calidad humana. Me refiero, en particular, a mis colegas de El Colegio Nacional, José Adem, mi hermano, Matemático fallecido en 1991, y Carlos Casas Campillo, Microbiólogo, nacido en Córdoba, y lamentablemente fallecido recientemente.

¡Me siento profundamente emocionado por la distinción con que hoy se me honra!

Muchas gracias